

Queridos hermanos y hermanas,

Estos días quedamos inmersos en el amor de Dios. Ayer contemplábamos como Jesús lavaba los pies a los discípulos, y por tanto, a nosotros. Contemplábamos como Jesús instituía la eucaristía para quedarse con nosotros y poder entrar en comunión con nosotros. Y hoy contemplamos su pasión y muerte teniéndonos a nosotros presentes en su corazón...

Parece que con todo esto, Jesús nos lance una pregunta: ¿Cómo puedes dudar de mi amor?, ¿por qué no vives instalado en mi amor? Te he predicado. He hecho milagros para desvelar tu fe. Te he lavado los pies. Me he quedado en un trocito de pan para entrar en comunión contigo. He muerto por ti, ¿qué más podía hacer?

No podemos dudar del amor de Dios. Hemos de vivir instalados en su amor. Aunque no le sintamos. Hemos de mirar la realidad como ella es, no cómo la sentimos. La realidad es que Cristo nos ama hasta la locura. Otra cosa es si lo sentimos o no. No pongamos la confianza en lo que sentimos. Pongamos la confianza en lo que creemos.

¿Vivimos de la fe o estamos sujetos a lo que sentimos cada momento?

Segunda idea, hoy hablaré un poco de Pilato. En el evangelio de Juan, la figura de Pilato tiene mucha importancia, casi un setenta por ciento de la pasión pasa entorno a Pilato. Pienso que San Juan con esto nos está diciendo alguna cosa... Contemplemos a Pilato.

- Pilato no quiere problemas: *"Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley"*. Quizás, a veces, también nosotros queremos evitar problemas que no hemos de evitar, que hemos de afrontar. Ante Pilato, Jesús: Él nunca rehuye su misión, aunque cueste, aunque le lleve a la cruz... hace lo que ha de hacer... ¡Gran lección!! Hacer lo que hemos de hacer, aunque cueste... pidamos la gracia, y se nos concederá.

- Pilato no se interesa por Jesús. En el diálogo entre ellos, Jesús dice cosas muy interesantes, habla de su realeza, su identidad, de su misión, de la verdad, de escuchar su voz. Y Pilato acaba por la vía rápida. No se interesa por Jesús, no escucha verdaderamente a Jesús... Que no nos pase a nosotros lo mismo: interesémonos por Jesús, escuchémoslo verdaderamente... no hagamos como Pilato que no se detiene frente las palabras de Jesús.

- Pilato se deja llevar, se deja influir, no tiene convicciones fuertes. A pesar de que sabe que Jesús es inocente, lo hará azotar para contentar a los judíos, y ante su insistente presión, lo entregará para que lo crucifiquen... Dejará morir un inocente por falta de valentía, por falta de valores, de convicciones.

Que no nos pase como a Pilato... Trabajémonos, pidamos la gracia de Dios, pidamos valentía frente un mundo que nos presiona.

Tercera idea: Después vendremos todos a adorar la cruz muy piadosamente, muy compungidos, y mañana cuando la cruz aparezca en nuestra vida ¿qué haremos? Seguramente nos quejaremos.

No tiene sentido, esto es no entender la cruz. No hemos profundizado la realidad de lo que significa la cruz y de lo que ella le quiere decir a nuestra vida. Si tengo fe en el valor redentor de la cruz debo tomar los sufrimientos que me vienen (molestias físicas, psicológicas, ruptura de mis planes, humillaciones, etc.) como algo adorable, por ser participación de la cruz de Cristo. Aunque no lo sintamos, lo vemos y lo queremos.

Todos los santos se han caracterizado por entender el misterio de la cruz, cosa absolutamente imposible para el mundo.

Vivir esto no es una obra humana, no es fruto de nuestras capacidades, ni nuestra voluntad, ni de nuestra concentración...*"voy a estar atento a las cruces..."* ¡No! No es cuestión de hacer un propósito: *"voy a aceptar mejor las cruces de cada día"*. Eso sale del hombre, eso sale de la carne y como dice San Pablo la carne no aprovecha para nada.

Es fruto de la obra del Espíritu Santo en nosotros. Hemos de abrirnos a su acción en nosotros, hemos de esperar, anhelar, desear confiadamente su acción en nuestra vida. No soy yo que me configuro a la cruz de Cristo, es Cristo que me configura a su cruz. No soy yo que crezco en conciencia del amor de Dios, es Dios que me hace experimentar el amor que me tiene.

Hagamos un momento de silencio y pidamos las gracias que necesitamos... para ser realmente santos... que de eso se trata...